

El Castillo de Névalo

A los amigos de los Castillos de Madrid, deseamos que su visita a Córdoba sea, una vez más, agradable. Nos sentimos jubilosos y agradecidos por honrarnos con su presencia tres días, para recorrer ilusionadamente gran número de los castillos de nuestra provincia.

En la paz de nuestros castillos, se repite la historia del Doncel, en Belalcázar; la del cautivo, en Doña Mencía, nada menos que en la figura juvenil del Gran Capitán; la de la bastardía, en Cabra, etc. Estos castillos llenos de historia y de popularidad, son sobradamente conocidos. Por ello, desearía llamar vuestra atención de aquellos otros casi desaparecidos y sólo recordados localmente, pero llenos de misterio y gallardía: Névalo, Torrepadrones, (la ciudad exenta de Roma), Castillo Anzur con su bella leyenda, Santa Eufemia, etcétera.

Elijo Névalo, por su impresionante situación y por estar envuelto en la incógnita de la casa y cerro de Don Rodrigo, quizá relacionado con su propiedad o tal vez con algún hecho heroico desconocido, de tan insigne cordobés. La primera visita a Névalo la hicimos hace unos 10 años, preparada cuidadosamente por mi compañero y entonces alcalde de Espiel, don Emilio Caballero y señora. Entonces fuimos hasta el cortijo de "Pucheros", próximo a los yacimientos de barita y desde allí, en una breve marcha de un par de kilómetros, al cortijo del "Castillo", donde pasaban día de campo un grupo de villaviceses, que nos invitaron al plato clásico de la región, de gazpacho con conejo.

El día se había ido encapotando, llegando a nublarse por completo, lo que hizo a la mayoría desistir de la escalada. Nosotros no abandonamos el propósito, gracias a la decisión del comandante jefe del puesto de la Guardia Civil de Espiel, que proporcionó dos caballerías, mediante las cuales el matrimonio Caballero, el comandante jefe de puesto y yo pudimos llegar hasta las proximidades del castillo. Nos habían encomiado la soberbia visión desde su altura de más de 800 metros, el encanto de estar rodeado en su base por dos ríos de abolengo netamente árabe: el Névalo y el

Benajarafe, pudiendo contemplar frente a la fortaleza, una gran meseta de esta sierra de los Santos, conocida como la Plaza de Armas, en lo más abrupto de Sierra Morena. No nos defraudó su contemplación, aunque lógicamente limitada, porque el día se había cerrado por completo

En los 10 a 12 años transcurridos, se ha modificado algo favorablemente el acceso a las proximidades del castillo. En esta segunda visita, nos valimos de nuestra amistad con don Juan Cabello Calvo, que conocedor de los puntos esenciales, nos permitió llegar a su base por un camino que emerge a la izquierda, a unos 3 kilómetros, de la carretera de Villaviciosa a Villanueva del Rey. Contribuyó al éxito de esta visita, un día espléndido de la primavera pasada.

Névalo, de niebla o de nieve, tiene una altura dominadora bellísima, desde donde se contemplan cinco o seis provincias: Badajoz, Sevilla, Granada, Ciudad Real, etc. Espectáculo verdaderamente impresionante. Algo por el estilo sucede en otros castillos cordobeses, como el de Torrepadrones que comparo a Jabalquinto, por contemplarse desde él, multitud de ciudades: Valenzuela, Torredonjimeno, Martos, Jamilena, Bobadilla, Alcaudete, San José de la Rápita, Luque, Baena, Zuheros, Montilla, Montemayor, Fernán Núñez Espejo, etc. Por ello le iría bien como a Jabalquinto, "andar andar y Torrepadrones a la par", o el de Santa Eufemia o Miramontes, cuya vista es también maravillosa

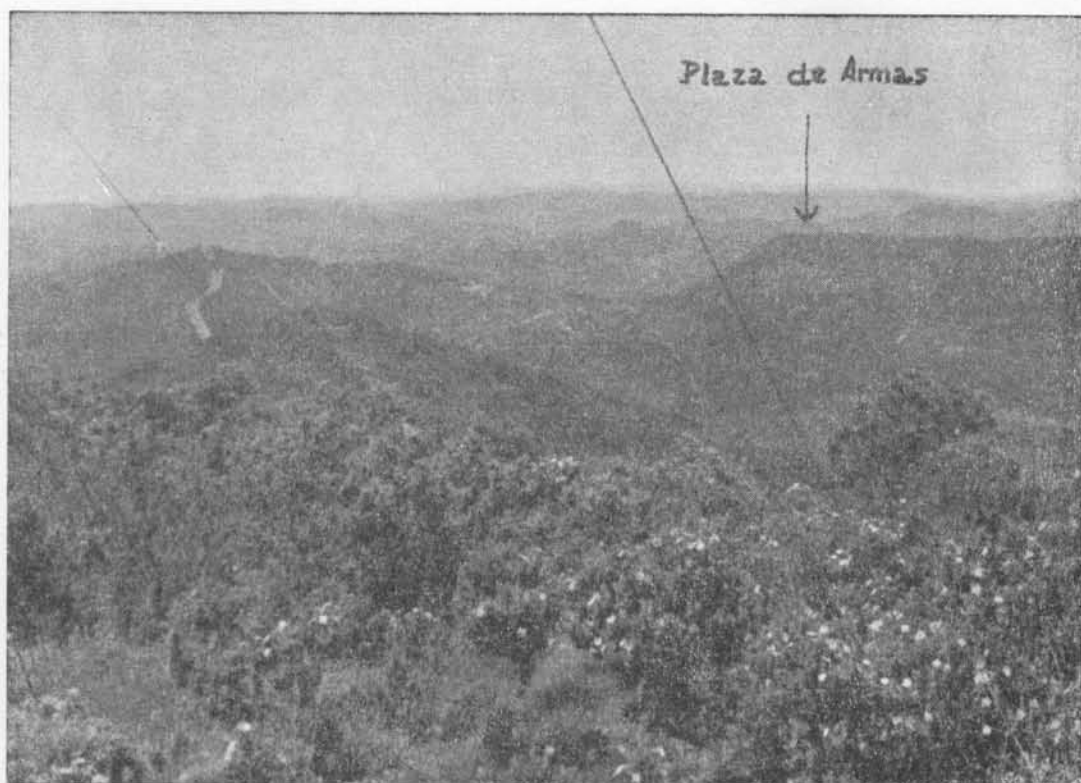
Bien elegido el emplazamiento de esta fortaleza, clave de la defensa de Córdoba Califal y parte de su cinturón con los castillos de Fuente Obejuna, Belmez, Obejo, El Vacar, etc. Pero en el caso concreto de Névalo, allí quedan sus restos en alerta permanente, señalando que impedirá a las mesnadas cristianas poder penetrar por esta gigantesca cañada, asediando a Córdoba por la retaguardia.

España está sembrada de castillos, quizás 3.000 en opinión de Tomás Borrás. Por toda la extensión de su geografía hay restos venerables, que en su día fueron focos intensos de vida y que el abandono o indolencia, junto a la acción demoledora del tiempo, se encargan de irlos pulverizando poco a poco. Es de admirar este grupo, ilusionado en velar por su conservación y exaltar su figura, dando una prueba de respeto al visitarlos, como emblema de esa caballería.

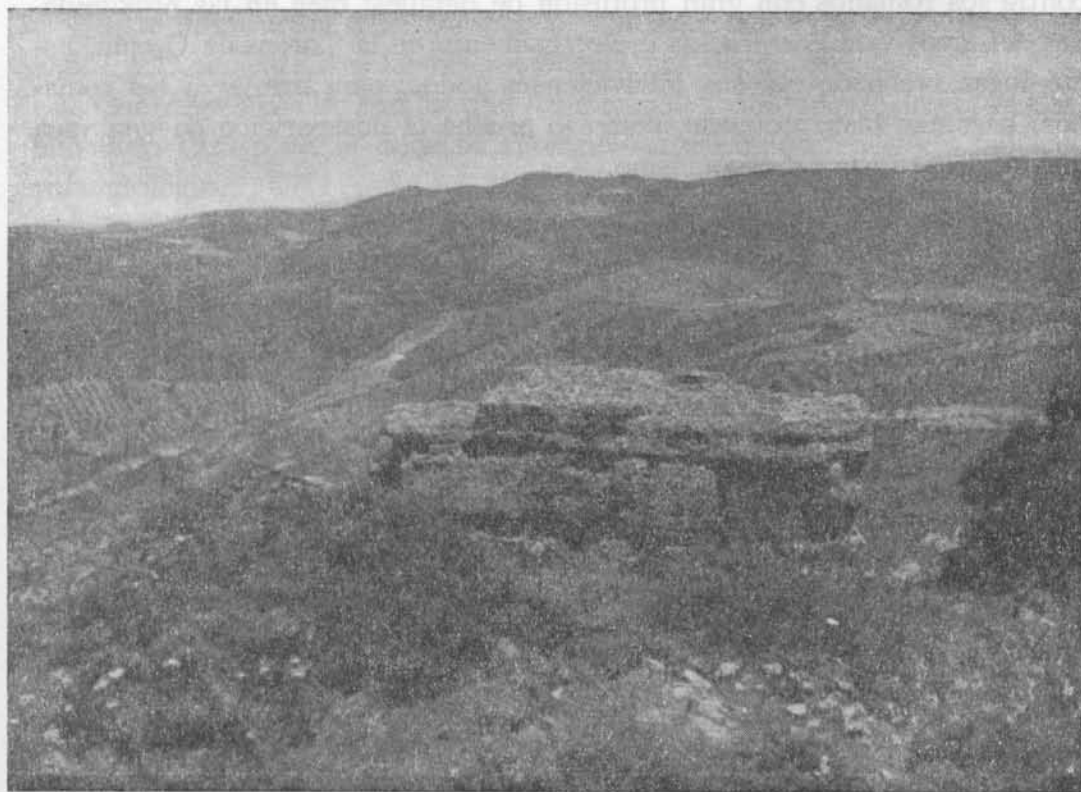
Bienvenidos a Córdoba queridos amigos.

Dr. Enrique LUQUE

Córdoba, 3 de Noviembre de 1974.



Vistas de los restos del Castillo de Névalo o Névalos, anteriormente Najicualo



Nota adicional con datos suplidos por el**Académico Don Miguel Muñoz Vázquez**

Névalo o Névalos, anteriormente Najicualo, fue sin duda el primer Castillo árabe que se opuso a las huestes de Fernando III el Santo, al avanzar desde Benquerencia de la Sierra animado del propósito de anexionarse Córdoba. Desde aquí partió hasta el hoy Santuario de Linares, haciendo nuestra Señora de la Concepción su aparición tan espectacularmente que se encabritó el caballo del Santo monarca; escena tantas veces repetida en la literatura y en el arte.

No sabemos por qué razones existe una compenetración o familiaridad de algunos del lugar con los visigodos, refiriendo episodios guerreros contra los romanos con gran profusión de detalles; bien en las proximidades del arroyo de Posteruelos o electivamente en la Tonera de Orejón, como lugar preferido por los villavicienses godos, para arrojar a los romanos; barranco bien profundo, como lo prueba la desaparición de una vaca que se despeñó por dicho abismo.